

Los Secretos de Una Diosa

Lady Solmarie



Capítulo 1

AVISO LICENCIA DE DERECHOS DE AUTOR

Este trabajo está protegido bajo Licencia de Derechos de autor.

El Plagio o el compartir este documento sin permiso.

Es un delito y puede llegar a tener pena de cárcel.

Si consiguió este documento por vías no correctas y desea una copia

Puede comunicarse con el autor bajo la información abajo detallada

Email: penintheinkwell16@gmail.com



hthJvt7T2YHRiGqp

Capítulo 2

tras muchos intentos aqui va el escrito XD

espero les guste

SINOPSIS

A pesar de que llevan una vida supuestamente feliz juntos en el inframundo ella tiene algunos vacíos en su corazón pues él desde hace un tiempo no le brinda la atención ni el amor que ella se lo merece, entonces a la vida de él le llega una aventura con otra princesa, que poco a poco se va convirtiendo en amor.

Al ver su amor consumirse en el olvido Perséfone se ve dominada por los celos. Pero la aventura empieza a convertirse en otra cosa y a pesar de que ella sabe lo que pasa con su marido quería seguir con él por su hijo y porque confiaba que solo iba a ser una aventura pasajera, pero con los días se dará cuenta que no es así y tomará la decisión más difícil de su vida.

Dejarlo callándose todo el amor que le tiene y dejándole el camino para que busque su propia felicidad.

Capítulo 3

Prólogo

En el Olimpo muchas veces se criticó la relación que ella sostenía con el emperador del inframundo. Pero ni ella ni el mismísimo Hades nunca hicieron nada contra los rumores, ellos pensaban que el amarse era suficiente para sobreponerse a los rumores y cotilleos de los insufribles dioses.

Prologo

Con los siglos y siglos, lo que en un principio fue un amor mutuo, se fue convirtiendo en una rutinaria manera de vivir. El despertar al lado del otro, el beso de buenos días, ahora ya sin amor por parte del gran dios, el desayunar juntos, el irse a sus deberes de Dios y ella quedarse en la casa ocupada en sus propias tareas domésticas.

Todos los días lo mismo, ni un granito cambiaba ya...

Excepto ese día...

Lo vio levantarse esa mañana con un brillo distinto en la mirada que solo le dio miedo, la esperanza se renovaba en el corazón del Gran Dios de los Muertos.

Capítulo 4

Capítulo 1

Cómo podría olvidar el primer día que vi esa esperanza en su mirada, pero esta vez dirigida únicamente a mi persona. Yo aún era una jovencita sin malicia, eso le facilitó las cosas al que ahora era mi esposo. En un principio todo fue amor entre enamorados, pero conforme pasaron los siglos ese amor se convirtió en una rutina diaria.

Y las rutinas acaban con la felicidad de un feliz matrimonio

Casi me sentí morir cuando vi esa felicidad que hace años era por causa mía y de mi compañía, ahora reflejados hacia otra persona, hacia otra mujer... que ahora ocupaba el corazón del hombre que yo amaba...

Lo vi irse a trabajar esa mañana con el corazón en el puño de mi mano, con el temor de que al volver me encontrara con él, ahora, amante de otra mujer.

Me dirigí a mis aposentos con los nervios a flor de piel, suplicando a mis presentimientos que esta vez no se cumplieran.

Era incapaz esa mañana de llevar a cabo mis responsabilidades de Diosa del Hogar, teniendo en la mente las odiosas imágenes de "Mi" Dios, "Mi" hombre en los brazos de otra mujer. Siendo feliz a su lado, porque en mis brazos ya no lo era hace mucho tiempo.

Mire por la ventana sintiendo el día gris igual a como estaba mi desolado corazón. En qué momento había fallado yo como esposa, en qué momento le faltó algo a él cómo esposo mío que era, y en qué momento él comenzó a dejar de ser mío para ser de esa odiosa mortal que ahora me arrebatava lo que yo más quería en la vida.

Resople molesta, realmente molesta. Pero con la dignidad de una Diosa, me levanté de la silla con mi orgullo aun intacto siempre con el pensamiento "es solo una aventura, un desliz" y me dirigí a la cocina a preparar la cena para el dios de mis sueños.

Me escondí en los matorrales que había alrededor del castillo de la ninfa que ahora ocupaba mis pensamientos. Una princesa tan hermosa como ella, tan humilde, tan alegre y tan, pero tan...

Pensé que todo esto debió haber pasado en alguna vida, pero esa vez lo había hecho enamorado de la que ahora era mi esposa. Mi hermosa y

amorosa esposa Perséfone...

Ahora mismo debía estar preparando la cena, añorando la repentina visita de su esposo, que este la abrazara, la besara y la amara toda la noche sin cansarse, pero como iba a hacer eso si ya mi corazón pertenecía a esa ninfa disfrazada de mortal que enloquecía mis pensamientos y mis razones.

Tal cual lo hicieran las brujas para engatusar a los hombres que se le resistían.

La vi voltearse al sentir la mirada segadora de unos ojos anhelantes de ver ese cuerpo desnudo ser tocado por las aguas cristalinas, que ahora adornaban mágicamente su alrededor.

Cuantos celos sentía ahora de esas simples aguas que tocaban su piel de marfil, esas manos recorriendo sus muslos, y su cuerpo aun virgen, cuando deberían ser las mías las que locas de excitación recorrieran ese cuerpo que enloquecía mi corazón como solo una mujer lo había podido lograr en toda mi existencia y esa mujer se encontraba ahora mismo en nuestro hogar esperando la llegada de su fiel esposo.

Una vez esta termino de bañarse, salió del agua y se vistió con ropas limpias. Al ver que ya no ganaba nada estando ahí, me levante de mi escondite y me dirigí a mi hogar, con mi esposa, comenzando a sentirme como un mal hombre.

Engañaba a mi mujer con una simple mortal, cuando se suponía que tenía en ella, en mi esposa, todo lo que pudiese desear.

Perséfone era bella y hermosa. Una gran mujer, de grandes ojos, y habilidades increíbles. Buena esposa y buena amante. Amorosa cuando se necesitaba, pero persistente en conseguir lo que deseaba a cualquier costo.

Entonces, ¿por qué la atracción hacia esa mortal?

¿Qué parecido tiene tan grande con mi Perséfone que me enloquece tanto... ?

Tal vez la juventud y la inocencia que esta ya no poseía y que yo extrañaba como nada en este mundo.

Capítulo 5

Capítulo 2

Sentado sobre ese jardín, que cada día Perséfone decoraba para mí con todo su amor, admiraba una estatua que mandó a hacer hace más de 2 siglos que tanto se parecía a mi esposa querida.

¿Qué me faltaba en mi feliz matrimonio?

¿Que veía en esa juvenil princesa que en mi esposa ya no encontraba?,

¿En qué le había fallado a mi esposa? cómo para ahora mi interés ir dirigido a otra mujer.

Dirigí mi mirada a donde ella cosía un suéter y sonreí. Qué rayos veía en esa muchacha que Perséfone no tenía.

Ahí sentada con las rodillas flexionadas y con el vestido inmaculadamente limpio mi esposa cosía un suéter cómo tantos que tenía yo en mi armario y los cuales utilizaba ya sin emoción...

Acaso sería eso precisamente lo que ocurría...

Me sentía aburrido de esta vida monótona e intentaba encontrar algo diferente...

Me levanté del asiento y entre a la casa como si nada, de allí me dirigí a donde cada mañana la joven princesa se bañaba. Estando de espaldas no note la triste mirada que Perséfone me dedicara y el doloroso suspiro que abandonó sus labios, mientras amargas lágrimas recorrían sus mejillas angustiosamente.

Los meses pasaron lentos y tortuosos para mí. Hades cada día se encontraba mas alejado de mi persona, pero con esa sonrisa que un día me dedico solo a mí.

Cada día lo veía más interesado en otra mujer que en mí misma, sentía celos. ¿Por qué no aceptarlo?, si sentía celos de esa simple doncella que había despertado la pasión de mi gran amor.

- Me hizo llamar mi señora.

Levanté la vista de donde estaba encontrándome en la entrada con la mujer que en todo este tiempo había sido mi paño de lágrimas y mi apoyo para no cometer ninguna locura.

Sonreí tristemente, me lleve el documento a los labios y allí deposite un beso con todo mi amor, luego la deposite sobre la cama que hasta la noche anterior compartimos cómo marido y mujer.

Mire con tristeza esa casa que una vez fue mi hogar y ya no lo sería más. Sentí mi corazón romperse en mil pedazos, pero una sonrisa adornaba mi rostro en todo momento...

- ¿Nos vamos, mi lady?

- Si, nos vamos, y dejémoslo que sea feliz

Me detuve en el umbral del palacio, rememorando un suceso pasado...

Parada hay muchos siglos atrás todavía siendo una doncella inocente que no sabía lo que era la vida de matrimonio. Enamorada, irremediamente enamorada, del señor del inframundo. Esa mañana llegué con toda la ilusión de formar un hogar y hoy me iba con el corazón deshecho y con un recuerdo creciendo en mi vientre.

Me voltee con una gran sonrisa y me monte en el carruaje al lado de mi doncella. El mismo comenzó su viaje a la superficie y en todo el viaje recordé sucesos del pasado...

De nuestra vida matrimonial juntos y cómo hoy todo eso quedaba atrás por el bien del hombre que yo amaba.

Llegué a la casa radiante, pero algo en el ambiente era distinto... algo faltaba.

Entre a la cocina y no encontré la cena cómo debería ser. Entonces me aterre pensando que mi Perséfone se sentía mal así que me dirigí a nuestra alcoba, encontrando el armario abierto y nada de sus pertenencias se encontraban en su lugar...

- ¿Se fue?

Fue mi respuesta al ambiente encontrado. Mis ojos repasaron la alcoba. Su buró ahora vacío, sus zapatos tampoco estaban. El pequeño escritorio que le pertenecía se encontraba abandonado en una esquina. Allí en mi almohada había una carta...

Me acerqué a la cama y tomé el sobre procediendo a leer su contenido.

"Los secretos de una diosa" era el título, así que intrigado me dediqué a leer su contenido. Sentándome sobre la silla de su escritorio y recostando mis codos de la superficie para apoyarme mejor.

"Un día me sentí emocionada cuando el hombre que amaba me desposó. Y más feliz me sentí cuando me llevó a sus aposentos y me hizo suya.

Pero sé que el tiempo es vital y la monotonía desastrosa. Así que no te culpo por desear algo distinto, pero puesto que soy una diosa y que mi dolor ya es mayor que yo he decidido hacerme a un lado y dejarte el camino libre para que tengas una relación con ella sin que te coma la consciencia.

Te amé, te amo y te juro que siempre te amaré, pero no puedo ver cómo te vas consumiendo por un amor que no está relacionado conmigo y hacer como si nada pasara. No puedo seguir compartiendo la cama y haciendo el amor con un hombre que piensa en otra mujer cuando está conmigo.

Y no te culpo mi amor, sé que el amor es algo que no se controla y si no me amabas, solo debías decírmelo y yo lo hubiera entendido.

Por ello y viendo que tal vez jamás tu no darías el primer paso, decidí darlo yo. Cuando leas esta carta ya no estaré a tu lado y tendrás libre derecho para traer a tu nueva esposa a convivir contigo, mi señor y ser feliz con ella.

Dándote sus mejores deseos

Perséfone"

Las manos me temblaban, no sabía qué hacer. El amor y la pasión que sentía pudieron más que yo. Deje la carta olvidada y corrí cómo nunca lo había hecho hacía la amante que tenía en ese momento encontrándola en la cascada donde todas las tarde iba a bañarse.

Me interne en las aguas con una gran sonrisa, la abrace y la bese con pasión sorprendiéndole.

- Nos dejó el camino libre

Ella sonrió feliz y me besó de vuelta

- Te casarías conmigo

- CLARO QUE SI....

Y juntos esa noche planeamos emocionados la boda, los detalles, el vestido que ella se pondría, los votos y hasta decidimos el banquete a dar...

Deseando un futuro incierto que no sabíamos si nos favorecería en nada...

Capítulo 6

Capítulo 3

Más de uno suspiro cuando la música comenzó a sonar y los novios se tomaron de las manos dándose un beso lleno de amor.

La diosa Hera miro a Hades con una mirada que él no supo descifrar, pero esta no dijo nada. Solo se inclinó hacia ambos y unió sus manos mientras comenzaba por decir.

- nos hemos reunido hoy aquí para unir a estas dos almas en una. Él un dios poderoso y vigoroso, ella una princesa de gran alcurnia, de gran familia y de seguro una gran futura madre. Dos seres distintos, pero que al final quedaron clavados por el amor que les concedió la diosa Afrodita.

Pero debemos recordar que un matrimonio es un gran paso a dar. Se debe dar con cuidado pues una vez casados no se podrán separar por nada en este mundo.

- ¿Estáis seguros de querer casarse?

- Si

Respondieron los dos al unísono besándose a continuación. La diosa sonrió tristemente a la nada y continuó la ceremonia.

- Siendo así, continuemos al casamiento.

- Hades, señor del inframundo aceptas a la princesa Abigail cómo tu esposa, para amarla y respetarla en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte los separe.

- Si, acepto (le dijo sonriendo)

- Abigail, aceptáis al señor de inframundo para amarle y respetarle, en la salud y en la enfermedad, en la abundancia y en la pobreza, hasta que la muerte los separe.

- Sí, acepto (le respondió ella)

- Bueno siendo así, los declaro marido y mujer, desde hoy quedan enlazados para toda la eternidad y nada les podrá separar, únicamente la

muerte de alguno de ustedes.

10 años mas tarde

- Mi señora

Me voltee hacia mi doncella dedicándole una sonrisa encantadora. Ella se acercó a mí trayéndome la bandeja, detrás de ella entro un hombre de cabellos negros y ojos plateados, que traía en brazos a una niña de unos 10 años que sonreía a cada persona en el cuarto.

- ¿Cómo está mi reina mayor ?

- Bien, y mis tesoros ¿cómo amanecieron hoy?

- Tu rey, más enamorado que ayer y tu hija, más hermosa cada día.

Una sonrisa se escapó de los labios de la niña mientras Perséfone se unía en un beso lleno de amor.

- Mami, mami vamos a comer si

- Claro que si hija, vamos

La diosa se levantó ayudada por su esposo. Se abrazó a su esposo y tomó la mano de su hija, luego salieron de la alcoba hacia el comedor. Cuando su hija de momento se detiene y se abraza a su cintura acariciando su abultado vientre...

- Mami, cuándo nacerá mi hermanito...

- Dentro de unos dos meses hija...

La niña sonrió y salió corriendo hacia el comedor feliz, la diosa abrazó a su esposo. Abrazados y sonriendo entraron al comedor tras ella.

Capítulo 7

Capítulo 4

La brisa entraba por la ventana de la alcoba acariciando los rebeldes cabellos de la diosa sentada sobre la butaca leyendo un libro. El dios la observaba desde la cama.

Cómo sus ojos seguían la lectura, cómo la bata dejaba al descubierto sus bien cuidadas piernas o se arrugaba en la zona de sus senos, dejando al descubierto la mayor parte.

Más que ser seductora, era irresistible a la mirada.

El dios se levantó de la cama y se acercó a la diosa en la butaca. Se sentó en el borde y cuando esta le miró, él le plantó un apasionado beso, ella dejó el libro a un lado rodeando su cuello con sus finas manos, por lo que él la tomó en brazos y se dirigieron a la cama...

- Hades, mi amor, ¿en qué piensas?

Brinque saliendo de mis recuerdos. Encontrándome con la dorada mirada de mi esposa y con una gran sonrisa que ella me dedicaba...

- En nada Abigail, en nada

Le dije mintiéndole gigantescamente, yo sabía que ella no vería bien que estuviera pensando en mi anterior esposa. En esa mujer que había hecho tanto por mí y yo solo la había abandonado para irme con otra más joven.

La extrañaba, la añoraba, la necesitaba. Pero ella ahora era feliz y yo no la haría sufrir nuevamente.

Me levanté del asiento, internándome en el jardín trasero y sentándome en un asiento en dirección a una estatua en particular.

Caminaban por el enorme jardín que rodeaba el palacio de Hades. El detrás y ella enfrente con los ojos tapados por las manos de él. Siendo guiada por él en todo el camino.

- ¿Por qué estás tan romántico?

- Hoy es nuestro aniversario juntos y te tengo un regalo

- Pero, ¿para eso me tienes que tapar la vista ?

Él sonrió en el momento en que llegaron al lugar. La colocó de espaldas al regalo y le destapó la vista. Luego se colocó tras ella y le dijo al oído.

- Para mí no eres una diosa, eres una ninfa que ha cautivado mi corazón (la volteo hacia la estatua tras ellos) y así es cómo te ve mi corazón, mi adoración. Mí adorada Perséfone...

- De ahora en adelante serás mi única adoración mí adorada Perséfone, aunque tal vez ya no merezca ese detalle tan mínimo.

Dije al aire sabiendo que esa estatua jamás me respondería. Esa misma estatua que yo tenía en nuestra antigua casa y que jamás imaginé que 10 años más adelante sería mi mayor tesoro...

Así cómo tenía un tesoro 10 años antes y ni siquiera supe cuidar de esa joya que tenía por esposa....

Y ahora 10 años después me arrepentía, sin poder volver a estar con ella.

Así que me tenía que resignar a admirar su belleza desde esa estatua, sin poder volver a sentir sus besos, sus caricias ni sus sonrisas dedicadas absolutamente a mi persona...

- Al menos tú eres feliz, que es lo que importa.

Me abrazo a la estatua cómo si ella me fuera a responder el abrazo. Imaginando que esa estatua era la verdadera Perséfone y que era a ella a quién abrazaba y besaba...

- Si tú eres feliz yo también lo soy, únicamente sabiendo que eres feliz.

Ella sería feliz aun cuando desde ese momento debiera vivir de recuerdos y anhelos que sabía jamás se cumplirían cómo yo deseaba...